

**Al comienzo de la presentación se proyectara un fragmento de 4 minutos de la película El nombre de la Rosa, y de alcanzar el tiempo se presentará una viñeta clínica**

## **Locura, poder y verdad: los senderos de la desmentida**

Lic. Liliana Barletta\*

Dr. Pedro Boschan\*\*

Dr. Marcos A. Tabacznik\*

### **Introducción**

A partir de las ideas de Ferenczi, expresadas en “Confusión de lengua entre los adultos y el niño” (1932), donde por primera vez aparece en el pensamiento psicoanalítico la idea de desmentida como una imposición violenta al psiquismo basado en el poder y en los efectos de transmisión de la locura que ello involucra, conceptos centrales del “trauma”, nos proponemos analizar sus implicancias a nivel clínico e institucional.

El vínculo entre poder y desmentida nos parece poco explorado desde esta perspectiva del psicoanálisis.

Al conjugar los conceptos de poder , en especial en relación al atribuir significación, y trauma, surge casi inmediatamente la noción de abuso y los dilemas éticos sobre los que nos interrogamos.

### **Acercas del trauma**

En Septiembre de 1932 Ferenczi presenta en el Congreso de Wiesbaden lo que habrá de ser su trabajo más criticado y controvertido: “Confusión de lengua entre los adultos y el niño”, trabajo ante el cual la comunidad psicoanalítica, Freud incluido, reaccionan de una forma llamativamente crítica para quien fuera reconocido como uno de los más destacados psicoanalistas. ¿Qué generó este rechazo? Formalmente podríamos decir que surge de una divergencia teórico-técnica con el propio Freud, referida al abandono de la teoría de la seducción<sup>1</sup> “*Ya no creo en mi neurótica*”(Carta del 21/9/1897) y

---

\*Miembros Adherentes de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APDEBA)

\*\*Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APDEBA)

reemplazada por el concepto de realidad psíquica. En realidad sabemos que este abandono por parte de Freud nunca fue definitivo ni completo, como lo atestigua hasta sus últimos trabajos.

Aunque Ferenczi no desconoce en ningún momento la importancia de la realidad psíquica, plantea que en ella la realidad externa y particularmente el trauma juegan un papel no siempre reconocido en la teorización (Boschan, 1996).

¿Pero qué decía el artículo, eje de tal controversia? A partir de 1928, Ferenczi comienza a proponer que, en aquellos pacientes que han sido traumatizados, se requieren ciertas modificaciones de la técnica analítica. La idea que transmitía, consistía en que una buena parte de los fracasos terapéuticos, se sustentaba en que el analista no tomaba suficientemente en cuenta la realidad de ciertos traumatismos vividos con anterioridad por los pacientes, y que eran reactivados en la transferencia; particularmente si el analista desconocía sus propias respuestas contratransferenciales que tenían un efecto traumático. Este no reconocimiento por parte del analista de sus propias reacciones implicaba subjetivamente, para el analizante, la repetición de la desmentida (*verleugnung*) del que fuera objeto la situación del hecho violento que lo traumatizó, por parte del adulto traumatizante.

Ya en trabajos anteriores, como en el magistral “Perspectivas del Psicoanálisis”(1924) que escribiera junto con Rank, hablaba de la “contratransferencia narcisista del analista” que impide aceptar y dar crédito a las percepciones de las “flaquezas y errores” por parte del paciente, atribuyéndolas a la distorsión transferencial de éste.

Martín Cabré (2009) señala que esto puede equivaler a la repetición en la transferencia de la situación en la que el adulto no puede soportar el discurso del niño traumatizado y consecuentemente le impone su desmentida, constituyéndose en una introyección forzada, paralizando el pensamiento, llevando a la escisión o fragmentación y a una forma particular de identificación con el agresor (con absoluto sometimiento a él).

En las situaciones de abuso, como dice Frankel, (2004): “la víctima tiende a considerarse “el malo” que piensa que es responsable del abuso y para Ferenczi este es el aspecto más pernicioso de la identificación con el agresor. La víctima puede asumir ser el malo para disculpar en su mente al agresor y continuar pensándolo como un objeto interno bueno (Fairbairn, 1943) o para aplacarlo evitando de este modo el abandono emocional real”. (Traducción de los autores, pág. 197)

Debemos tener en cuenta que estas situaciones pueden darse en el seno de la relación analítica como consecuencia de la compulsión a interpretar, y sobre todo a descalificar las percepciones realistas del paciente, como sabemos producto de la contratransferencia narcisista, incluyendo el atribuirle carácter de fantasías a hechos traumáticos que pudieran ser reales. Así, el ataque a la percepción contribuye a la inseguridad y vacilación del paciente para dar crédito a sus propias percepciones.

Hace reiterada mención a lo que denomina “hipocresía profesional” en el análisis y sus efectos deletéreos para el proceso terapéuticos (Ferenczi, 1932); por eso insiste tanto en la necesidad de sinceridad por parte del analista.

Nos pareció interesante y para tener en cuenta la cita que utiliza Noam Chomsky en relación a los Evangelios, en su libro “Poder y Terror”(2004) sobre la definición de hipócrita: “el hipócrita es quien se niega a aplicarse la misma vara que aplica al prójimo”(pág. 31 )

.

Freud en “Análisis terminable e interminable” citando a Ferenczi, nos dice: “...numerosos analistas han aprendido a aplicar unos mecanismos de defensa que les permiten desviar de la propia persona ciertas consecuencias y exigencias del análisis probablemente dirigiéndolas a otros de suerte que ellos mismos siguen siendo como son y puedan sustraerse del influjo crítico y rectificador de aquél. Acaso este hecho da razón al poeta (Anatole France) cuando nos advierte que si a un hombre se le confiere poder, difícil resultará no abusar de ese poder” ( Pág. 250).

Aquí Freud nos plantea claramente los riesgos y atracciones que el poder otorgado por la transferencia implica para el analista y, por su intermedio, para el analizante y el análisis. Cuando el paciente atribuye al analista la capacidad de saber y entender lo que ocurre en su psiquismo y en el vínculo entre ellos, cuando acepta (aunque sea formalmente) renunciar a su propia facultad de seleccionar lo que va a decir y lo que va a callar, lo coloca imaginariamente en el lugar del sujeto supuesto saber; la renuncia por parte del analista a esta situación tan fascinante implica un esfuerzo importante. Esta fascinación del poder forma parte de la contratransferencia narcisista de la que nos hablara Ferenczi en 1924 en “Perspectivas del Psicoanálisis”. Ello se pone particularmente en evidencia en las etapas finales de un análisis logrado, en que la necesaria “destitución” del analista de ese lugar idealizado, de ese lugar de poder evoca intensas resistencias en ambos integrantes del vínculo. Cuanto mayor haya sido la intensidad y compromiso mutuo en esa tarea, más difícil será aceptar esa destitución.

Nuestra experiencia clínica nos muestra a menudo, cómo una idealización extrema o su negativo, la denigración, funcionan como defensas extremas frente a este difícil duelo. Sin embargo, Ferenczi (1928) remarca que el análisis debe ajustarse a las necesidades del paciente y debe “morir por agotamiento”.

### **Acerca del Poder, Verdad y Desmentida**

Hacemos aquí un salto hacia la filosofía. Foucault (1981) dice que la verdad no está fuera del poder ni sin él. “La verdad es de este mundo, se produce en él gracias a múltiples coacciones y detenta en él efectos regulados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, “su política general” de la verdad, es decir los tipos de discurso que acogen y hacen funcionar como verdaderos o falsos, el modo cómo se sancionan y otras, las técnicas y procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad, el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero”. (Pág. 154)

Ahora bien, debemos aclarar que poder no es abuso de poder, el abuso puede ser una patología del poder, pero el poder no es una patología (Lewkowicz, 2000). Foucault habla también de un poder instituyente, en nuestro caso, el vínculo analítico. El poder no es una interferencia que impide sino una fundación que permite. No hay una subjetividad establecida naturalmente que venga a ser violentada por la indebida presencia del poder, sino que las relaciones de poder instauran la subjetividad de los que están tramados por ese juego de relaciones, se establece la posibilidad de devenir otro con otro.

Piera Aulagnier (1977) designa violencia primaria para aquello que se impone al psiquismo desde afuera como una primera violación del espacio psíquico producido por un agente heterogéneo al yo, (como una violencia instituyente), y violencia secundaria, apoyada en la primera, que representa un exceso generalmente perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del yo. La primera, o sea violencia primaria, constituye una acción necesaria en aras de la constitución futura del yo, mientras que la violencia secundaria es ejercida contra el yo, y es allí donde se plantea el problema del poder como abuso. Del mismo modo podríamos plantear que la existencia de poder, de una asimetría, es instituyente de la situación analítica, y equiparar la desmentida originada en la contratransferencia narcisista con la violencia secundaria. Piera Aulagnier nos recuerda que cuestionar la desmentida, como en el cuento del rey desnudo, constituye una amenaza al poder en aquella asentada. Esta autora añade la

similitud del discurso científico con el discurso sagrado, en tanto ambos requieren preservar una certeza acerca del origen y la idealización de los discursos.

Pero retomemos el tema de la desmentida, que a nuestro entender es un mecanismo fundamental, involucrado en el entrecruzamiento del poder y la locura.

Ferenczi (1932) sostiene que la desmentida (*verleugnung*) es impuesta a la mente del niño por otro significativo (frecuentemente el autor de la seducción/trauma) forzándolo a la escisión, fragmentación e identificación con el agresor (lo que hace “que el agresor desaparezca como realidad externa y devenga intrapsíquico en lugar de extrapsíquico”). Si lo comparamos con Freud en “Fetichismo” (1927), la desmentida y la escisión resultan de la intolerancia a la “realidad” de la castración; la percepción de la no existencia de pene en la mujer. Así, para Freud la desmentida se origina desde adentro, mientras que para Ferenczi desde afuera, desde el vínculo con el otro, es decir una concepción vincular contrapuesta a una intrapsíquica.

La idea de Ferenczi permite comprender mejor (a nuestro entender) la dinámica del poder involucrado. Lyotard (1979), en relación al término “diferendo”, dice que cuando el diferendo se plantea en el lenguaje de una de las partes, el que se defiende se ve despojado de los medios para argumentar, y se convierte en víctima. O sea, el evento traumático es significado en el lenguaje del adulto. O de quien detenta el poder, la historia oficial como ejemplificada a través de la magnífica película de Luis Puenzo .

Del mismo modo podemos formular la hipótesis que el destino sufrido por este medular trabajo de Ferenczi y las ideas que allí planteaba desaparecieron del cuerpo principal del pensamiento psicoanalítico por un mecanismo análogo. Nos preguntamos si lo que implicaba el peso otorgado a lo pulsional o filogenético en la constitución de la realidad psíquica en Freud, en contraste con el peso de la realidad fáctica (mundo externo), del trauma en la constitución del mismo dado por Ferenczi, haya tenido su influencia en las divergencias que llevaron al aislamiento de éste.

## **Conclusiones**

“El abuso de poder, patología de las relaciones de poder, aquí consiste- a la inversa del planteo tradicional- en la supresión de las capacidades de alteración de uno u otro de los términos de la relación.”(Foucault,1981) .

Hemos intentado acercarnos a una las diferencias fundamentales que marcaron la historia de nuestro movimiento psicoanalítico. Nos parece importante advertir, como lo hace Ferenczi, de los riesgos que ante la falta de registro conciente del abuso de poder instrumentado en la relación analítica que lleva en forma implícita a la narcisización del

contrato terapéutico, se repita la desmentida y sus efectos traumatizantes. Así el intercambio transferencia-contratransferencia deja de ser el lugar del camino emocional que lleva a una verdad construida entre ambos, y se transforma en una asignación de sentido tendiente a la gratificación narcisista. El analista corre el riesgo de re-traumatizar al paciente en la sesión, en lugar de analizarlo, cuando utiliza la desmentida acerca de lo que ocurre en el vínculo.

Del mismo modo, la desmentida a nivel institucional o social ejerce su efecto traumatizante, de fragmentación y escisión así como también de identificación con el agresor que tan magistralmente describiera Ferenczi en el niño.

Fin

## BIBLIOGRAFÍA

- 1- AULAGNIER, P (1977): El discurso del conjunto, El contrato narcisista, en La Violencia de la interpretación, AE, 1977, págs. 160,7
- 2- BOSCHAN, P (1996) "Trauma, Inconiente y los caminos de la terapia psicoanalítica" Panel, 1er. Encuentro de la Asociación Psicoanalítica de Rosario, 25 Mayo de 1996
- 3-CABRE, J.M ( 2009): “ De la introyección a la intropresión. Evolución de un concepto teórico y sus consecuencias en la técnica psicoanalítica”. 7ª Conferencia Internacional Sándor Ferenczi, Buenos Aires Octubre 21-24, 2009.
- 4-CHOMSKY, N. (2004) Poder y Terror, 2da. Ed. Del Nuevo Extremo
- 5-FERENCZI, S (1909): “Transferencia e Introyección” en Obras Completas, Espasa Calpe, Madrid 1984 T I
- 6- \_\_\_\_\_ (1924): “Perspectivas del Psicoanálisis” Op. Cit T III
- 6- \_\_\_\_\_ (1928): “El problema del fin del análisis” Op. Cit T IV
- 7- \_\_\_\_\_ (1931) :“Análisis de niños con los adultos” Op.cit.
- 8- \_\_\_\_\_ (1932) :“Confusión de lengua entre los adultos y el niño”Op.cit
- 9- \_\_\_\_\_ (1932): “Reflexiones sobre el traumatismo” Op.cit.
- 10- \_\_\_\_\_ (1932): Diario Clínico Conjetural, Buenos Aires 1988.
- 11- FOUCAULT, M. (1981): Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Alianza editorial, 2008, Págs.154 y sgs.
- 12- FRANKEL, J (2004): “Identificación con el agresor y trauma normal” en Ferenczi Oggi, Ed. Bollatti Boringhieri, pág. 197
- 13- FREUD, S (1937): “Análisis terminable e interminable” AE TXXIII, 1980, págs.248,9.
- 14- \_\_\_\_\_ (1938):El aparato psíquico y el mundo exterior en “Esquema del Psicoanálisis. AE, TXXIII, 1980, Págs. 205,6).
- 15- \_\_\_\_\_ (1927): “Fetichismo”. AE TXXI
- 16- \_\_\_\_\_ Cartas a Whilhelm Fliess 1887-1894 AE, 1994.
- 17- LEWKOWICZ, I (2000): “Poder, Ética, Transferencia” en XXIII Encuentro de Discusión y XVIII Symposium Poder y Ética. Su implicancia clínica, págs. 51/64 AAEPG.
- 18- LYOTARD, J.F: ¿Qué era la post-modernidad? En Casullo N.(comp) El debate modernidad post-modernidad. Ed.: El cielo por asalto. Bs. As. 1989 .

**Palabras clave: Dementida, trauma, poder, transferencia-contratransferencia**

Lic. Liliana Barletta: [ibarlett@infovia.com.ar](mailto:ibarlett@infovia.com.ar)  
Dr. Pedro Boschan: [pedroboschan@yahoo.com](mailto:pedroboschan@yahoo.com)  
Dr. Marcos Tabacznik: [mtabac@sinectis.com.ar](mailto:mtabac@sinectis.com.ar)